

*“Yo sé que labro joya
oscura sólo por vos que me la entiendes”*
La contribución de las provincias a la poesía argentina

María del Carmen Marengo

Eje temático: Cultura Arte y Comunicación

Pertenencia Institucional: Escuela de Letras/Área Letras del CIFYH

Correo Electrónico: mariamarengo2@yahoo.com.ar

Resumen

Este trabajo expone una sistematización de los aportes de las provincias al campo de la poesía argentina y surge de la interacción de saberes provenientes del ámbito de la crítica literaria académica y del campo de la poesía tal como ésta es pensada y desarrollada por los mismos poetas o agentes culturales específicos.

Dentro de la crítica académica resulta canónico pensar la literatura argentina de manera centralizada, de tal modo que hablar de “literatura argentina” muchas veces se equipara a hablar de “literatura rioplatense”. Si bien esto puede funcionar para la narrativa, dada la concentración editorial en Buenos Aires, la poesía presenta otras modalidades de producción y circulación, debido a su marginalidad dentro del sistema comercial. Es innegable que la capital constituye el centro de irradiación en abanico de las novedades al resto del país, sin embargo, en el campo de la poesía, éstas mantienen, en su producción y su divulgación, las marcas de la regionalidad que se diluyen en el caso de la narrativa.

Ponencia

Me gustaría hablar, en esta oportunidad, como ya lo he hecho en otras, sobre la contribución de todo el país a la poesía argentina. Cuando digo de todo el país me refiero a las provincias, o bien a la regionalización que se desprende de la conformación de distintas provincias. Estamos acostumbrados a pensar la literatura argentina de manera centralizada, de tal modo que hablar de “literatura argentina” muchas veces se equipara a hablar de “literatura rioplatense”. Si bien esto puede funcionar para la narrativa, dada la concentración editorial en Buenos Aires, la poesía presenta otras modalidades de producción y circulación, debido a su marginalidad dentro del sistema comercial. Es innegable que la capital constituye el centro de irradiación en abanico de las novedades al resto del país, sin embargo, en el campo de la poesía, éstas mantienen, en su divulgación, las marcas de la regionalidad que se diluyen en el caso de la narrativa. Sería importante, por ejemplo, estudiar el rol que cumplen los festivales de poesía en la difusión del género y en la consagración de los poetas.

Para pensar en el tema es necesario retrotraernos, al menos, a la década del 30. Juan L. Ortiz (1896-1978) quien, afincado en provincias luego de una breve residencia en Buenos Aires entre 1913 y 1915, publica su primer libro. Muchos años después, Juanele pasará a convertirse en un poeta de culto para un grupo de la generación más joven, quienes van a visitarlo a su casa en Entre Ríos. Desde 1915 Juan L. Ortiz vivirá en Gualeguay hasta 1942, año en que se radicará en Paraná hasta su muerte. El primer libro de Ortiz, *El agua y la noche*, aparece en 1933 gracias a Carlos Mastronardi, quien logra que el poeta seleccione algunos textos, los da a leer en Buenos Aires y así se concreta luego el volumen. Los demás libros aparecerán luego en ediciones de autor que él mismo pondrá a circular hasta que en 1970 tiene lugar la publicación de su obra completa, en tres tomos, bajo el título de *En el aura del sauce*.¹

¹ Juan L. Ortiz. *En el aura del sauce*. 3 Vol. Rosario: Editorial Biblioteca, 1970.

No es el único poeta reconocido como tal en Argentina que ha residido en provincias. Contemporáneo le es José Pedroni (1899-1968), quien nunca se alejó de su Santa Fe natal y se afincó en la ciudad de Esperanza. Pedroni publica en 1923 *La gota de agua* y en 1926 nada menos que Leopoldo Lugones le dedicará un ensayo titulado “El hermano luminoso” que aparecerá en *La Nación*. Este trabajo se integrará como prólogo a la segunda edición de su segundo poemario, *Gracia plena*, publicada en 1929. Diferentes casos nos presentan poetas como Carlos Mastronardi y Bernerdo Canal Feijoo. Ambos participan de la vanguardia martinfierrista en Buenos Aires pero, mientras Mastronardi nunca regresará a Entre Ríos, y hará del terruño natal un motivo clave de su poética a partir de la aparición en 1937 de su primer libro, *Conocimiento de la noche*, Canal Feijoo sí regresa a Santiago del Estero, donde integrará como fundador el grupo “La Brasa”.

Dentro de este marco, la Capital Federal pasa a constituir un polo de religación, como sucede en el caso de Juanele, de Mastronardi y de otros poetas, vale decir, un espacio que permite a los autores ponerse en contacto entre sí y a partir de ahí proyectarse.²

Los años 40 ofrecen una promoción poética compuesta no sólo por poetas provenientes de provincias, como Vicente Barbieri, nacido en la provincia de Buenos Aires, como Olga Orozco, nacida en La Pampa, o León Benarós en San Luis, sino también por formaciones poéticas que se producen en el ámbito de las mismas provincias, como el grupo “La Carpa” en Tucumán, donde encontramos a Manuel J. Castilla, Nicandro Pereyra y Raúl Galán.

En la década siguiente, la empresa comenzada en *La Carpa* se continuará con *Tarja*, revista que aparecerá en Jujuy y se publicará entre 1955 y 1960, de la que

² Para el concepto de “polo de religación” véase Ángel Rama. “Algunas sugerencias de trabajo para una aventura intelectual de integración” en Ana Pizarro (coord.). *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires, CEAL, 1985.

formarán parte Mario Busignani, Jorge Calvetti, Andrés Fidalgo, Néstor Groppa y Medardo Pantoja. Allí también colaborará Castilla, además de, entre otros, Jaime Dávalos, Héctor Tizón, Raúl Galán, Joaquín Giannuzzi, Carlos Mastronardi. A diferencia de *La Carpa*, que estuvo limitada a escritores del norte, será una publicación que recibirá colaboradores de todo el país. El proyecto de *Tarja* también abarcó la publicación de libros, entre los cuales se encuentra el *Libro de homenaje*, de Jorge Calvetti, en 1957. Previamente el autor había editado en Buenos Aires los poemarios *Fundación en el cielo*, en 1944, Premio Iniciación de la Comisión Nacional de Cultura, y *Memoria terrestre*, en 1948, premiado con la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores. En la década del 50 también comienza a publicar Francisco Madariaga, quien, vinculado a los escritores surrealistas de la capital nacional, nunca dejará de escribir sobre su Corrientes rural y pantanoso, donde pasó los primeros quince años de su vida.

A partir de aquí, se abren dos líneas, a mi modo de ver, que toman fuerza en la década siguiente. Una estaría constituida por poetas en los que se manifiesta una búsqueda que podríamos definir como clásica, en el sentido de más alejada de la experimentación, entre los que se encontrarían Alejandro Nicotra, Osvaldo Guevara o Rodolfo Godino en Córdoba, Jacobo Regen en Salta. Guevara constituye, quizá, el autor que menos reconocimiento ha recibido. En cuanto a su ubicación generacional, forma parte del conjunto de poetas que comienzan a publicar en la provincia de Córdoba entre mediados del 50 y mediados del 60, vale decir, los mencionados Alejandro Nicotra, Rodolfo Godino, también Romilio Ribero, de quien ya hablaremos, entre otros. Guevara empieza una carrera con continuidad hasta que en 1975 se publica *Antología poética: Años y perjuicios*, obra que fue inmediatamente prohibida. Esto, unido a la cesantía laboral por causa de su actividad gremial, hizo que el autor emprendiera el exilio

interior, radicándose en la pequeña ciudad transerrana de Villa Dolores; tales circunstancias, a su vez, son causa del silencio que abarca todo el período de la Dictadura. En 1995 la universidad de Río Cuarto publica su obra reunida.

La otra línea, a la que voy a darle aquí más desarrollo, comprende un conjunto de autores que, afincados en su marginalidad provinciana, desarrollan una poética que pone en conjunción la labor experimental con elementos temáticos locales. Vale decir, que reelaboran contenidos locales, que podrían definirse como parte de una subalternidad a través de una composición experimental, lo cual reubica esos contenidos en un plano totalmente novedoso e inquietante. Entre los autores que componen esta línea voy a mencionar a Juan Carlos Bustriazo Ortiz (1929-2010), Jorge Leónidas Escudero (1920) y Romilio Ribero (1933-1974)

En el caso de Bustriazo Ortiz, nacido en La Pampa y que nunca residió fuera de ese territorio, observamos que su obra publicada es breve, se compone de sólo seis libros. Quedan unos 76 inéditos que han estado en litigio entre el autor y una albacea, pero sí han llegado a publicarse cinco de ellos en el Tomo 1 de lo que iba a ser la publicación de su obra completa bajo el título de *Canto Quetral*. La antología *Herejía bermeja*, elaborada por Ediciones en Danza (editorial especializada en poesía) recoge también mucho material de los libros inéditos. Los poetas y críticos Sergio De Matteo y Cristian Aliaga son quienes más han trabajado por la difusión y consagración de la obra de Bustriazo, de modo que esta va a dibujar un largo y sinuoso camino entre una primera publicación local en 1969 y una vida bohemia, aparentemente, hasta instancias de consagración nacional. En el Festival Internacional de Poesía de Rosario, el más importante del país, en su edición del 2008, Bustriazo fue la figura de homenaje. En los últimos años mereció notas y artículos en revista *Ñ*, *Diario de poesía* y *Diario Perfil*. En

la Bustriazo Ortiz hay ecos de César Vallejo no obstante es característico el ritmo propio de su poesía que le da una musicalidad muy singular.

Jorge Leónidas Escudero, quien tampoco residió nunca fuera de su provincia de San Juan, también es autor de una obra prolífica. Publicar su primer libro a los 50 años y en 1989 comienza a hacerlo en editoriales de Buenos Aires. A partir de 2001 Ediciones en Danza se hace cargo de su obra, y va publicando uno a uno sus libros hasta que recientemente ha lanzado la edición de la obra completa del poeta. Entre otros reconocimientos, su obra fue antologada en México por el profesor y poeta Benjamín Valdivia en 1990 y en 2006 la Universidad Nacional de San Juan le otorga a Escudero el doctorado Honoris Causa. La poesía de Escudero, por su parte, puede vincularse con aspectos conversacionales, sin embargo, él declara no haber leído a Gelman o a Gianuzzi cuando escribió sus primeros libros). De hecho, la singularidad del trabajo de Escudero con la oralidad poco tiene que ver con el de sus contemporáneos.

Romilio Ribero constituye una especie de autor de culto y el menos conocido en el ámbito nacional. En su juventud fue una suerte de protegido de Manuel Mujica Lainez y publicó sólo dos libros en vida, ambos en Buenos Aires, *Tema del deslindado* en 1961 por Francisco Colombo y *Libro de bodas, plantas y amuletos* en 1963 por Losada. En 1985, Editorial Alción, de Córdoba, se hace cargo de su obra con la colaboración de Susana Sumer, quien fuera esposa del poeta. Aldo Parfeniuk es un crítico que se ha ocupado de su obra, en su libro *Mundo Romilio*, publicado por editorial Alción, y en la *Antología* publicada en el año 1994. Romilio Ribero puede vincularse con los autores del surrealismo argentino, de hecho Enrique Molina le dedica un escrito en la publicación de *Libro de Bodas, plantas y amuletos*, pero su obra, a la vez y a diferencia de aquellos, reelabora de manera podríamos decir sofisticada, aspectos de su ser parte del mundo serrano y del mundo indígena de su región.

Creo justo mencionar a tres poetas que no incluí en este recorrido, dado que presentan, a su vez, características diferentes y específicas. Ellos son Luis Franco (Belén, Catamarca, 1898-1988), Antonio Esteban Agüero (Piedra Blanca, San Luis, 1917-1970) y Héctor David Gatica (Villa Nilda, La Rioja, 1935).

Considero que un estudio para un conocimiento cabal de la poesía argentina no puede dejar de lado a ninguno de estos autores y que debería profundizar las variables que forman un sistema.